

LOS VALORES EXISTENCIALES: UNA POSIBILIDAD FILOSÓFICA PARA UNA FORMACIÓN INTEGRAL*

(Recibido: 10 de Febrero de 2011 Aprobado: 14 de Abril de 2011)

Carlos Francisco Covaleda Polo**

(...) ¿Qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo de consumo y humo? ¿Vértigo? ¿Asaltos? ¿Discotecas? También les queda discutir con Dios tanto si existe como si no existe tender manos que ayuda / abrir puertas entre el corazón propio y el ajeno / sobre todo les queda hacer futuro a pesar de lo ruines del pasado y los sabios granujas del presente”

¿Qué les queda a los jóvenes? Mario Benedetti

Resumen

El presente artículo es un ejercicio investigativo en torno de la formación integral por la que velan las Instituciones de Educación Superior y el papel que desempeñan los formadores y docentes en pro del objetivo educativo integrador. Parte de la realidad actual de los jóvenes que llegan a las aulas de la Universidad, para vislumbrar el panorama del futuro profesional. Presenta la perspectiva del concepto de formación integral e incorpora a la reflexión del ejercicio docente y del objetivo final del proceso formativo los valores existenciales de: destino, existencia, libertad, elección y muerte, que deriva el autor a partir de su pensar filosófico. Para presentar su postura de valores existenciales como posibilidades de un proceso formativo realmente integrador.

Palabras Clave

Formación, Integral, Existencia, Dialéctica, Valores.

THE EXISTENTIAL VALUES: A PHILOSOPHICAL POSSIBILITY FOR A COMPREHENSIVE EDUCATION

Abstract

The present article is a reflexive exercise about the integral formation promoted by Higher Education Institutions and the role that teachers perform in favor to the integral education objective, which comes from the current reality experienced by the young people who come to the classrooms of the University, conceiving a professional future. This article shows the perspective of the concept of integral formation and incorporates the teaching reflection into the final goal for this process the existential human values such as fate, existence, freedom, choice and death, which are derived by the author from his philosophical thought. In this way, it is shown his conception about existential human values as possibilities for a truly integral education process.

Key Words

Formation, Integral, Existence, Dialectic, Values.

* Artículo de reflexión, producto de la investigación que el autor realizó en torno a la filosofía existencial como propuesta ética para un nuevo paradigma axiológico a favor de una formación integral.

** Estudiante de noveno semestre de la Licenciatura en Filosofía, Pensamiento Político y Económico. Diplomado en Docencia Universitaria. Universidad Santo Tomás – Seccional Tunja, Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia – CAU Tunja. Estudiante Coordinador del Semillero de Investigación 'Aleteia'. Estudiante Investigador Grupo Innovaciones Pedagógicas. Nacionalidad colombiana. francisconal21@hotmail.com

Introducción

Cuando el silencio de la mirada indaga por las fibras más íntimas de la realidad existencial de los discentes que llegan a las aulas, es imposible no hacerse la silueta de ese joven evocado por la supremacía de la inconsciencia, de la mediocridad y de la vida fácil y placentera que siempre ha llevado, que da como último resultado un sin sentido existencial. Esta estampa es precisamente el grueso muro con el que el docente se golpea para aterrizar en la realidad que aturde sus juicios infinitos con la caricaturesca vida de trivialidad y rutina, pues es el formador uno de los tantos participantes en la construcción de esta imagen desdibujada, pues como lo dice Luis Orozco TEXTO (2008, p. 1): *“a ellos (profesores) les corresponde la educatividad, es decir, la capacidad de ejercer influencias positivas en el educando, contribuyendo de esta manera al desarrollo integral del ser humano”*.

El joven actual posmoderno busca el placer asiduo en su realidad, hunde su ser entero en los pozos del horror, del escepticismo, del agnosticismo, de los vicios, del sin sentido existencial. Aunque participe en un proceso formativo no encuentra propicio ningún espacio que se brinda dentro de ella, ni mucho menos asideros que puedan brindarle razones suficientes para asumir su proceso formativo integralmente y obtener así una existencia plena. Detenerse hoy y contemplar a aquel joven sentado en un aula de clase, resulta ser lo mismo que contemplarse en el espejo, pues son reflejo del fundamento educativo que se imparte, asimismo es encontrar al joven en un horizonte casi infrahumano, donde la primacía de los valores posmodernos: individualismo, pluralidad, masificación, mediocridad, cotidianidad,

cultura *'light'*, preeminencia de los valores superficiales y antagónicos; revelan muestras del rostro humano desfigurado (Cf. Borda-Malo, 2010, pp. 69 – 71). La realidad cruda no se apiada de aquel mínimo detalle de trascendencia. El horizonte de formación integral en el joven actual, por el cual ha velado el proceso formativo, se ha desaparecido en la espesa bruma de la realidad circundante. El formando de hoy necesita de aquellos formadores que sueñan incansablemente con algo nuevo, de aquellos que hacen hoy la diferencia y posibilitan espacios reales de formación integral en sus clases y aulas.

Sería pretencioso reparar el nefasto daño de la nueva filosofía que se implanta en la sociedad actual, aquella que aboga por la ley del menor esfuerzo y por aquellos valores antagónicos que disfrazan de mentira el más noble ideal. Por esto, el llamado a abrir espacios de formación holística a partir de valores existenciales, pretende ser un grito silencioso para aquellos oídos que escuchan la hermosa melodía de la verdad, del amor, del compromiso, de la felicidad, de la integridad. Es un eco que quiere ser escuchado a

pesar del impetuoso ruido de la realidad. El discente que está a cargo de cada formador necesita salir de esa clase de 'subhombres' que se están formando, y quieren satisfacer todo lo que desean; este formando necesita encontrar caminos y puertas abiertas de quienes deseen vivir, y vivir plenamente. Necesitan que se les forme en el movimiento de aquel corazón, que en su sístole absorbe la savia de la vida y en su diástole arroja un mar de felicidad e integridad.

A través de los años, el proceso educativo y formativo ha querido darle al hombre un sentido propio y definido a

“A ellos (profesores) les corresponde la educatividad, es decir, la capacidad de ejercer influencias positivas en el educando, contribuyendo de esta manera al desarrollo integral del ser humano”

su vida y existencia, ha tratado de brindarle las herramientas suficientes para comprender o asimilar todo lo que le circunda y con lo cual interactúa, así ha llegado a infinitud de teorías, métodos y aplicaciones que, aparentemente, le ayudan al estudiante a superar lo meramente superficial y lo impulsan a las esencias mismas de su realidad. A medida que se han descubierto y desdibujado los factores internos y externos que inundan de incertidumbre este proceso, se han clarificado también las verdades más cercanas, identificado, a la vez, los problemas más relevantes a los cuales más tarde se dirigirá la mirada crítica con profundo análisis y discernimiento.

El 'hoy' trae un nuevo reto: hacer de la existencia del formando una realidad auténtica y plenificante para su ejercicio profesional y su vida personal, lo que se traduce en una formación integral. Cada joven debe trazarse metas en la vida no para algo vano sino para dejar huella en su caminar o peregrinar por este mundo y asimismo alcanzar la felicidad. Así lo reza la misma misión institucional de la Universidad Santo Tomás cuando plasma que ha de promover la formación integral de las personas (Cf. Orozco, 2008, p. 1). Por esta razón el docente, y aún más si es tomasino, ha de pararse sobre el suelo de esta realidad posmoderna y dirigir todas sus empresas para garantizar dicha formación integral.

Muchos de los estudiantes, por no decir todos, viven hoy con un profundo vacío, lo que se conoce como 'un sin sentido', el cual los lleva a estandarizarse dentro de la masa de la sociedad en la cual se desarrollan o actúan como entes sociales. Caen en una profunda ignorancia que no les permite encontrar la veracidad de los hechos que constituyen

su existencia. Con el paso del tiempo, este problema ha tocado fondo cuando se contraponen la imagen del estudiante que se ve abatido por la ineficacia de su actuar, ya que lo único que manifiesta es una profunda mediocridad arraigada a la rutina y al fracaso. Es la pasividad de una verdadera reflexión en torno del hecho educativo lo que no ha dejado entrever la verdadera meta del proceso integral de formación.

El concepto de formación

En primer lugar, ha de definirse a qué se hace referencia cuando se habla de formación y, en especial, de formación integral. Bien, todo el proceso de enseñanza-aprendizaje ha tenido una evolución teórica a través de la historia. Desde los griegos y romanos que velaron por la educación del hombre como desarrollo de las facultades de éste en la sociedad (Cf. Duarte, Henao y Martá, 2005, p. 28). Luego, hacia el Medioevo, desde la figura de Tomás de Aquino, el término educación desde su raíz que hace alusión a alimentar, nutrir, adquirió la connotación de ascenso (perfeccionamiento) del hombre en cuanto hombre (Cf. Beltrán et al., 2007, p. 2). Al pasar ya a la era moderna, aparece el 'bulding', término alemán que significa construcción, entonces la educación era ya un proceso de construcción en el hombre.

Es así, como para la época contemporánea y actual ya adquiere nuevos visos el concepto educación para plantearse como "*el proceso de perfeccionamiento permanente para potenciar capacidades y superar limitaciones personales con la finalidad de irradiarlas en la sociedad*" (Villalobos, 2002, p. 30). A partir de la reflexión pedagógica, que genera la necesidad de incluir métodos por aplicar

“El proceso de perfeccionamiento permanente para potenciar capacidades y superar limitaciones personales con la finalidad de irradiarlas en la sociedad”

para que haya un proceso educativo, el contexto social y la realidad individual empiezan a adherirse al engranaje educativo en camino de un nuevo término, intrínseco al objetivo que se quería lograr al final del proceso, y es el de formación.

Si se parte de la tradición teórica en la formación de los conceptos, ya Santo Tomás daba la pauta principal para encausar el sentido real del proceso educativo. Asimismo, se toma como cimiento esta definición del Aquinate y se aplica al proceso reflexivo que da como resultado la definición de formación: *“ascenso a la humanidad, desarrollo del hombre en tanto hombre”* (Orozco, 2008, p. 6). De esta manera, las nuevas teorías educativas y el discurso pedagógico aúnan fuerzas para que la educación genere procesos reales de formación, es decir, lleven al hombre o al joven a trascender los objetivos meramente institucionales para alcanzar el desarrollo pleno e íntegro de todo su ser.

La educación y la formación son el cimiento del constructo de un proceso holístico que envuelve el ser entero del hombre y todo aquello que le rodea. Como lo dice Beltrán y sus compañeros (2007, p. 3): *“la educación forma para la vida, forma para la profesión, forma para la convivencia, forma para la humanidad”*. El docente y formador debe asimilar estos dos conceptos en su ser personal y profesional, y fundirlos en un compromiso fuerte de formar seres humanos integrales, jóvenes que sean conocedores de sí mismos, que desarrollen la capacidad del juicio moral, que hayan tocado el deseo de la trascendencia y estén dispuestos a derrocar la muralla construida con los ladrillos del dolor, la indiferencia, la mediocridad, los vicios, el sin sentido y la rutina; jóvenes dispuestos, desde lo que son, a transformar la sociedad de la cual hacen parte.

“La educación forma para la vida, forma para la profesión, forma para la convivencia, forma para la humanidad”

De igual manera, como se puede vislumbrar en el libro ‘El Cultivo de la Humanidad’ de Nussbaum (2005), se ha de formar desde las capacidades del desarrollo humano, comprendido todo cuanto es el ser humano, educándolo para el ser y no para el tener, desde la autocrítica, el sentido de pertenencia y el compromiso, abogando siempre por una holo-educación.

En resumen, con las palabras de Luis Orozco (2008):

“La formación integral es, entonces, aquella que contribuye a enriquecer el proceso de socialización del estudiante, que afina su sensibilidad mediante el desarrollo de sus facultades intelectuales, artísticas, que contribuye a su desarrollo moral y que abre su espíritu al pensamiento crítico y al cultivo de una forma de vida en sociedad movilizada por valores de justicia y solidaridad, sin los cuales no es viable la vida en sociedad” (p. 31).

Al igual lo deja entrever la profesora Villalobos (2002, p. 19) cuando afirma que *“el objetivo se centra en señalar el sentido de la educación como tarea esencialmente humanizadora y humanística”*. La formación que pueda brindar una institución de educación superior tiene que ir más allá de la simple capacitación profesional, debe generar un ámbito de formación integral en donde la práctica educativa se centre en la persona humana, es decir,

“la educación que ofrecen las instituciones de educación superior es integral en la medida en que enfoque a la persona del estudiante como una totalidad y que no lo considere únicamente en su potencial cognoscitivo o en su capacidad para el quehacer técnico o profesional” (Orozco, 2008, p. 31)

La corriente existencialista

La corriente existencialista ha fundamentado sus teorías y enmarca su quehacer filosófico dentro de los temas de la elección, que lleva a hacer una profundización en el problema de la libertad; y en la posibilidad más próxima al hombre, la muerte (Cf. Iturrioz, 1951, pp. 56 – 58). La elección hará evidente una auténtica voluntad liberadora que mueva al hombre a transformar enteramente sus deseos y a adquirir un compromiso fuerte frente a sus metas. La reflexión continua de su existencia marcará los medios adecuados para afrontar el camino que ha de seguir en sus metas trazadas. Finalmente, la conciencia de muerte hará que viva intensamente su paso por este mundo y deje impregnada su propia huella en la historia.

Estos problemas fundamentales de la existencia del hombre han hecho que muchos filósofos encarnen en su filosofar la preocupación de la existencia inauténtica y su reflejo en la formación adquirida. Así lo ha plasmado el filósofo francés Ignace Lepp (1967, p. 10) al decir: *“el objetivo principal del hombre es vencer la cotidianidad inauténtica y marchar hacia una existencia más intensa y cada vez más auténtica”*.

La reflexión existencial se dirige a examinar el rumbo de la existencia del hombre que exige de una forma imperante una mirada escrutadora que desdibuje la esencia de su ser y que en ella se pueda ver claramente la deformación de estos valores que son tan esenciales a toda la vida del ser humano.

El problema de la existencia inauténtica radica en la cotidianidad en que vive sumergido el hombre de hoy (Cf. Lepp, 1967, p. 9). Los fundamentos esenciales en la vida del hombre han perdido su

carácter de necesarios y han pasado a un segundo plano, dejando al descubierto la conformidad, mediocridad y aceptación de las actitudes que realiza todo el mundo ‘comúnmente’, presentes desde la formación básica y luego en todo el proceso formativo profesional.

El existencialismo moderno surgió en una Europa desgarrada por la lucha entre intereses encontrados, donde el hombre se sentía amenazado en su individualidad, en su realidad concreta. De ahí su énfasis en la fundamental soledad del individuo, en la imposibilidad de encontrar la verdad por medio de una decisión intelectual, y en el carácter personal y subjetivo de la vida humana. Esta corriente gozó de gran influencia en distintos escritores de los siglos XIX y XX (Cf. Masoni, 2011)

*“el objetivo principal
del hombre es vencer
la cotidianidad
inauténtica y marchar
hacia una existencia
más intensa y cada vez
más auténtica”*

Se denomina existencialismo a una serie de doctrinas filosóficas que, aunque suelen diferir radicalmente en muchos puntos, coinciden en considerar que es la existencia del ser humano, es el ser libre, la que define su esencia, en lugar de ser su esencia humana la que determina su existencia (Cf. Masoni, 2011). Dando preponderancia al papel crucial de la existencia, de la libertad y la elección individual, el existencialismo constituye una de las corrientes que sumergen al hombre en una profunda controversia o yuxtaposición de sus verdaderos contrastes existenciales, para dar paso a la reflexión de la vivencia personal en la reflexión filosófica.

Frente a la tradición que el filósofo debe establecer cierta distancia entre él mismo como sujeto pensante y el objeto que considera, el existencialista se sumerge apasionadamente en lo que contempla, hasta el punto de que su filosofía puede llegar a ser fundamentalmente una filosofía autobiográfica (Cf. Masoni, 2011). El hombre no es para los existencialistas

un mero objeto, el hombre es un sujeto-en-el-mundo y abierto al mundo. Además, éstos al ubicar al hombre con sus posibilidades en el mundo, escudriñan temas que se mueven alrededor de él y de la realidad humana (hombre, libertad, realidad individual, existencia cotidiana).

El existencialismo sostiene que el hombre es ante todo una posibilidad. Su posibilidad de ser. De nadie puede decirse que es sino después de muerto. Mientras viva, el individuo es una posibilidad en desarrollo, viva, cambiante. Esto se debe a que existir no es otra cosa que **ser un ser posible**. Así como lo **posible** o **la posibilidad** son de tal naturaleza impor-

“Porque está bien claro que sin elección no se existe y se existe, casi que exclusivamente, para elegir”

explicarle al hombre la importancia de la elección y también para liberarlo, aclarándosela, del peso de responsabilidad que ésta conlleva, *“porque está bien claro que sin elección no se existe y se existe, casi que exclusivamente, para elegir”* (Uribe, 1998)

La libertad es uno de los temas básicos para los existencialistas. No se trata en ellos, sin embargo, de la libertad académica, de la libertad como presupuesto del acto moral, sino de la libertad que hace posible la elección y, por tanto, la realización del individuo. El existencialismo tiene a su favor la positiva significación histórica de haber planteado una dura batalla a la dictadura de la razón formalizada que denunciara el pensador alemán Max Weber.

El existencialismo afirma categóricamente que el hombre es un **ser en situación**, es decir, es un ser cuya relación con lo circundante lo amarra y lo compromete. Es un ser comprometido. Su situación tiene límites inviolables los cuales no puede transgredir. Él es, en el punto en

“El ser-para-la-muerte es el verdadero destino y objetivo de la existencia humana”

que esté, él mismo y nada más. Él no puede ser otro aunque quiera haberlo sido o desee serlo en un futuro. Por ahora está ahí libre y comprometido, responsable y culpable (Cf. Uribe, 1998)

Siendo para el hombre lo posible todo, o siendo el hombre un posible lleno de posibilidades es, sin embargo, la muerte el límite de éstas mismas posibilidades. La muerte es la última y definitiva posibilidad del hombre. La muerte es la existencia imposible. Se es para la muerte. Para Heidegger, existir es ser para la muerte. Por lo tanto, la muerte es la posibilidad de que todo lo que es posible sea imposible. La muerte, insoslayable, es también objeto de atención para los existencialistas. El hombre vive para morir; cada cual muere solo. Para Heidegger, la muerte es la última posibilidad del hombre; para Sartre, el fin de todas las posibilidades; para todos los existencialistas, la suprema realidad trascendente. *“El ser-para-la-muerte es el verdadero destino y objetivo de la existencia humana”* (Masoni, 2011)

Los vestigios de mediocridad que manifiesta el hombre en su existencia datan de las grandes falencias que se tienen para brindar una formación holística y esto hace urgente un análisis que brinde las bases suficientes para despertar la conciencia de los docentes que son los forjadores de hombres íntegros y de los formandos mismos para que vean la importancia de construir un mundo más

“El hombre sólo necesita adquirir plena conciencia de su decadencia, debe ver lo que hay de seductor en la existencia auténtica y tener la voluntad de ponerse a realizarla”

(Cf. Lepp, 1967, p. 10)

Por esto, el docente de hoy debe ahondar en la realidad de su quehacer y su existir, para configurar su ser entero con el compromiso del pleno desarrollo de sus estudiantes, desarrollo basado en la libertad que los lleve a optar verdaderamente después de haber discernido conscientemente, y al amor profundo en su reflexionar por algo que los llama, los llena y los mueve a experimentar la esencia misma de sus existencias, de tal forma que puedan superar el sometimiento que el mundo ejerce sobre ellos, lográndose situar en él para luego sentir la satisfacción de verse realizados en una existencia auténtica que es fruto de una formación holística. Así el joven que asiste a las aulas universitarias hoy, podrá superar la espantosa crisis de humanismo que se revela en la nueva generación. En fin, el ejercicio docente debe estar permeado continuamente de reflexión, es decir, de un carácter filosófico que integre un clima propicio de formación integral.

De esta misma manera, al igual que Lepp, uno de los filósofos existenciales contemporáneos, ha de verse la necesidad imperante de que el hombre fije su horizonte en el pleno desarrollo de todas sus potencialidades. Para él, *“el hombre sólo necesita adquirir plena conciencia*

humano, que hagan de su realidad, de su existencia y de sus vidas un inmenso mar de autenticidad, al marcar con un estilo de vida propio cada acción que realicen, es decir, imprimiendo su carácter auténtico en la realización de sus objetivos

de su decadencia, debe ver lo que hay de seductor en la existencia auténtica y tener la voluntad de ponerse a realizarla” (Lepp, 1967, p. 9), y esta conciencia sólo se podrá generar si, desde las humanidades, se involucran propuestas nuevas tales como hacer de la reflexión filosófica existencial una columna axiológica de valores para involucrar en cada una de las aulas para lograr el objetivo educativo de una formación integral, es decir, una educación holística.

La reflexión filosófica existencial desde sus tópicos centrales

El hombre y su destino. Mirar hacia atrás y analizar el destino del hombre en las diferentes concepciones de la historia, es toparse con múltiples significaciones e interpretaciones. Para los griegos la concepción del destino del hombre es algo ya predestinado y lo cual sólo se tiene que cumplir. Igualmente, al tratar de ahondar en el pensamiento de algunos existencialistas como Heidegger, Sartre o Malraux, es tropezarse con un pesimismo muy marcado ya que para ellos el destino del hombre no es otro que la nada, la vocación o el llamado no responde a otra cosa más que al fracaso, al sin sentido, al vacío.

Sin embargo, acentuar la realidad de la vocación del hombre en Lepp, filósofo existencialista también, es diferente. El hombre posee su realidad vocacional, cosa que reviste un doble carácter: un llamado externo, terrenal; y un llamado espiritual, que lo incitan a tomar en su mano la realización de su propio destino, optando libremente por un camino que paulatinamente descubrirá. (Cf. Lepp, 1967, p. 15)

Es fácil encontrar jóvenes que apenas son conscientes de su vocación y se conforman con lo que otros hacen, no luchan por transformar su mundo, su misma realidad, van aparentemente delante de

una manera mediocre, inauténtica. Por el contrario, aquel joven que rechaza la fatalidad del fracaso y de la mediocridad vivirá conscientemente su vocación, de tal modo que llegará a amar profundamente la autenticidad (Cf. Lepp, 1967, p. 26). Por tanto, la intención desde esta propuesta axiológica es llevar al joven a descubrir su verdadera vocación personal: la construcción de su destino sobre los cimientos de una excelente calidad personal, plasmada en su existencia, que traerá como resultado la autenticidad de su existir. Paso primero que ha de brindar el formador para empezar a gestar realmente una formación integral.

La existencia. Muchos han confundido el ser con existencia, el hombre existe pues es subjetividad propia de su conciencia humana y esto hace que se diferencie al ser-cosa. La existencia es el ser del hombre; la existencia se encuentra en la nostalgia, la desesperación, en la alegría, el entusiasmo, en la pasión; la existencia es la intimidad del hombre, su interioridad (Cf. Lepp, 1967). Así queda dicho que la existencia es irreductiblemente personal. La existencia no es estática y esto hace que se presente en diversas facetas que ayuden al hombre a alcanzar la perfección. El hombre está por ser y es en la existencia donde logrará ser.

A partir de esta postura netamente existencial, cuando el docente genere una atmósfera de reflexión en torno a su quehacer, a partir de presupuestos pedagógicos, podrá entrelazar el sentido real de existencia para comunicarlo desde la misma experiencia a todos sus estudiantes. Al mismo tiempo que ahondará en el ser mismo de cada formando, podrá sentar las bases de un edificio integral de formación.

El devenir existencial. El hombre es un ser ambiguo, de esta premisa parte el análisis existencial. En el ser ambiguo, el hombre experimenta incesantes luchas, que, aparentemente contradictorias, for-

man su yo. Estas luchas, temporalidad-eternidad, exterior-interior, dan paso a la relación dialéctica que se forjará en la existencia del hombre para lograr la unicidad de su yo. Pero esta relación dialéctica será parte de la existencia del hombre y nunca cesará, a esto es lo que Lepp (1964) llama en su análisis devenir existencial. El devenir existencial establece en el hombre un 'yo dinámico' fuente de la relación dialéctica, relación que no tendrá sino el único objetivo de lograr la unidad del yo.

El hombre que está por ser, tiene que hacerse. Para él no existe otra realidad que la del hacerse, por tanto en su existencia no debe presentar un 'estancamiento', es decir, que su yo no puede ser estático. De ahí que su existencia se desenvuelva en un constante devenir. Devenir que será alimentado por su proyecto existencial. La existencia no se acepta tal cual es, sino que está en tensión¹, tendrá que hacerse. Esta tensión es una de las propiedades esenciales de la existencia, es aquí donde el hombre actúa en pro de su perfección, pone todo su empeño y sus fuerzas para realizarse como persona.

Este constante devenir es la única realidad del hombre, para él no existe presente, ya que sería estancamiento, ni existe pasado, ya que sería una cosa hecha y definida; lo único que debe tener el hombre en claro es que toda su existencia es una tensión hacia el porvenir, lo cual ni el presente ni el pasado contribuirían a lograrlo. El hombre no puede ser, existencialmente, en el mañana el mismo que es hoy. Todo cambia conforme a su proyecto y cada día se constituirá en un escalón que conducirá directamente a los fines propuestos. Este devenir existencial radicarán en el hombre un constante progreso (Cf. Merino, 1984, pp. 15 – 34)

Si se trae esta perspectiva existencial del devenir al aula de clase, ésta abrirá el camino a la comprensión de ese ser en formación que se tiene delante, es decir,

el estudiante. Ha de brindársele al formando la perspectiva de su ser en construcción, de proponerse objetivos claros para 'tender' hacia ellos y, precisamente, el espacio del aula ha de convertirse en primer motor para que el joven sueñe y establezca un proyecto claro de vida que le permita un continuo ascenso a su ser total. Por tanto, el formador ha de vincular a su presente labor formativa la posibilidad de ser fuente de creatividad, de sueños encarnados y de visión de conjunto prospectiva, en la que el joven pueda tomar los cimientos fundamentales para darle piso a su proyecto de vida y el docente al objetivo de formación integral, desde la óptica de esta propuesta axiológica.

La realidad de la libertad. La existencia solamente libre podría poseer realidad (Cf. Lepp, 1964, p. 36). El ser existente afronta continuamente momentos que comprometen todo su ser: las elecciones. En ellas el hombre tendrá que asimilar conscientemente una opción, que pondrá por manifiesto expresiones de su libertad. Todos los elementos constitutivos de la situación del hombre son factores fundantes de su libertad concreta y ellos pueden convertirse en auxilios u obstáculos. El hombre es un ser en situación y es en este desempeño de su existencia que deberá expresar su libertad frente a determinadas realidades, las cuales, en algunos casos, son fáciles de tomar ya que colaboran o complementan lo que se hace, o en otros se convertirán en verdaderas obstrucciones del fin propuesto.

La libertad hará posible que el hombre asimile conscientemente su realidad al optar cuantas veces tenga que hacerlo, por todos aquellos aspectos que lleven a su ser a la unidad (Cf. Prini, 1957). Finalmente, obtendrá así que su existencia se plenifique en cuanto actúe conforme a

sus principios dirigidos por una libertad consciente y verdadera. Conquistar el yo será para el hombre alcanzar su libertad personal, que una vez conquistada, debe pasar los límites del yo y salir al encuentro de otras libertades que afirman la propia (Cf. Lepp, 1964). Por eso, experimentará la necesidad de lograr una libertad social donde todas las libertades se complementen, ya que solas no podrán realizarse completamente. Todo esto debe llevar a contemplar que es necesario que el joven formado integralmente, una vez logre su libertad, ayude a construir la de los que entren en contacto con él.

“La libertad es la cualidad fundamental del ser espiritual, encargado de la realización de su propia vocación”

Esta libertad es la que le da sentido al devenir existencial ya que es el poder creador que proviene de ésta el que hará que el hombre renueve su existencia día tras día. En la libertad el hombre encuentra la plenitud de su ser, *“la libertad es la cualidad fundamental del ser espiritual, encargado de la realización de su propia vocación”* (Lepp, 1967, p. 58). La libertad es fundamental en toda la existencia del hombre ya que ella hace del hombre una persona diferente a cualquier otro ser o cosa. Por eso el hombre que renuncie a la libertad descendería de la jerarquía del ser a la de cosa. Todo hombre en su ser más profundo siente el llamado a optar en toda situación para la consecución de su proyecto propuesto.

Para corroborar la importancia tan relevante que tiene la libertad en el hombre, Lepp imprime en su filosofía existencial a la libertad un carácter de capital importancia, hasta sostener que la libertad es la característica principal de la realidad humana porque el hombre está llamado a realizarse a sí mismo, porque está-por-ser-lo-que-es (Lepp, 1967, p. 65). Distintamente del sentido que le da Sartre a la libertad en su teoría existencial² (Cf. González, 1977, p. 143). Toda existencia

se realiza siempre mediante sucesivas elecciones y es el hombre, en su optar libre, el que construirá los medios para la unificación de su ser en su existencia hasta llegar al pleno desarrollo de éste mismo.

Así como se encuentra plasmado en el libro *'Didáctica Integrativa y el Proceso de Aprendizaje'*: *"la libertad es una cualidad evidente y natural en el hombre, y es gracias a ella que se da la elección de su modo de vida, de llegar al fin hacia el cual la persona está dirigida"* (Villalobos, 2002, p. 25)

Formar en la libertad es precisamente brindarle al discente la oportunidad de establecer un criterio definido para su vida, de poder ejercer una reflexión crítica de su propio yo y de todo cuanto está asimilando en su continuo relacionarse. Sin este proceso formativo de la libertad no podría concatenarse un auténtico proyecto de vida porque carecería de la columna vertebral que sostiene el fundamento vocacional del propio proyecto, *"la libertad compete a la persona misma, capaz de auto determinarse en el proyecto vital con un trabajo de perfeccionamiento por el que ansía la felicidad"* (Villalobos, 2002, p. 27)

He aquí la razón fundamental por la que se hace necesaria la vinculación de la reflexión existencial como una nueva perspectiva en el paradigma axiológico educativo, de tal forma que todo docente adhiera a su quehacer diario y profesional desde el aula una formación en la libertad que haga posible el abrazo del discente con la formación integral.

La elección. Otro tema fundamental dentro del existencialismo es el de la elección. Este aspecto viene dado por el de la libertad, e implica desmenuzar cada una de las opciones y de las respuestas

que el hombre realiza. El hombre, unidad existencial, vive en un constante decidir entre muchos caminos que se le presentan en su diario vivir. Esto hace parte de su existencia y es lo que, de una manera u otra, dará una orientación determinada y un sentido a todos los actos y movimientos de su existencia ulterior (Cf. Lepp, 1967, p. 104). Toda elección contribuirá de una manera explícita en la realización personal del hombre. Por esto, él debe, a través de la elección, asumir los datos naturales que se le presentan en su existencia concreta para incorporarlos a su yo dinámico y pueda volverlos humanos y fecundos, de tal manera que contribuyan a la plenificación de su existencia.

"La libertad es una cualidad evidente y natural en el hombre, y es gracias a ella que se da la elección de su modo de vida, de llegar al fin hacia el cual la persona está dirigida"

Todo hombre que ha discernido su existencia y ha descubierto su llamado, debe elegir, de manera que no le resultará muy fácil debido a que siempre estará presente cierta zozobra o duda frente a lo que estará por venir al tomar tal decisión. Pero la elección no se puede realizar bajo presiones. Toda elección es manifestación de una verdadera libertad. El hombre elige libremente ya que es su destino, su existencia, la que está en juego.

La libertad hace posible la elección, es decir, una elección verdadera que logrará unificar al hombre y hacer que tome una decisión consciente dándole sentido y plenitud a sus valores y acciones. *"El papel principal de la elección existencial consiste en permitir al hombre el pasaje de la existencia dispersa en el tiempo y el espacio, a la existencia unificada; de la existencia-extensión a la existencia-tensión"* (Lepp, 1967, p. 115)

El hombre al afrontar una elección y al decidirse, contribuye a la gestación de una existencia realmente unificada, sólida; de ahí que Lepp (1967) sostenga que el existente auténtico es una multiplicidad

de opciones realizadas en una existencia plena.

El problema existencial trae consigo una serie de factores que son imposibles de pasar en alto al tocar la realidad concreta del hombre. El ser humano, la persona, día a día se encuentra con una realidad que le puede ser halagadora o molesta, trayendo consigo preocupaciones. Esto es lo que la filosofía de la existencia en su análisis ha tocado con profundo interés y con mucha perspicacia: el papel de la angustia existencial en el hombre, tema o ítem inherente a la razón de ser de la elección.

El hombre vive consigo en continuas 'guerras', internas y externas, que chocan con su elección. Toda la vida del hombre, como ya se dijo, es una realidad dialéctica a la cual debe responder con total apertura y libertad. El papel de la dialéctica de la angustia consiste en preservar al hombre del deslizamiento en la cotidianidad inauténtica y en mantenerlo tendido hacia lo auténtico, hacia la superación de lo que es en el momento actual (Cf. Lepp, 1967, p. 87). De tal forma, los existencialistas afirman la presencia irremediable de la angustia en el ser del hombre al tener que elegir. Por esta razón afirman: *"la angustia existencial se origina en la fundamental ambigüedad de la realidad humana, en el hecho de que esta realidad está-por-ser-su-ser, de que no se es jamás completamente lo que se es"* (Lepp, 1967, p. 87)

Esta filosofía sobre la angustia se centra en el carácter óntico, es decir, de lo que se es y de lo que se está por ser; ya que esto indica en el hombre continúa sus luchas entre aspiraciones aparentemente contradictorias pero que se complementan, al implicar libertad y elección. Toda angustia nace de la posibilidad de ser,

del encuentro del temor y la esperanza que radican en el existir del hombre; esto encarna el carácter ambicioso o tenso en él, tanto espiritual como social (Cf. Jolivet, 1962, pp. 50 – 52)

La angustia pertenece a las más profundas estructuras del yo dinámico y constituye uno de los factores esenciales en la realización vocacional del hombre, pero comprometido en el tiempo. Sólo el hombre que toma conciencia y asume su ser-en-situación es capaz de encaminar su angustia hacia el logro de su autenticidad, de su realización; la angustia no deja al hombre sumergirse en la mediocridad y

"La angustia existencial se origina en la fundamental ambigüedad de la realidad humana, en el hecho de que esta realidad está-por-ser-su-ser, de que no se es jamás completamente lo que se es"

detenerse en el camino, sino que lo empuja hacia la obtención de sus fines propuestos. Queda claro así que la angustia sólo puede presentarse en un ser ambiguo, en este sentido, que se enfrente a constantes luchas en su caminar existencial y entremezcle una serie de factores que harán de su vida dinámica y no estática. Esta angustia hace suscitar en el hombre, por su dinamicidad y dialéctica existencial, un ideal que consistirá en alcanzar la unidad interna de su yo (Cf. Lepp, 1967, p. 90)

La angustia existencial conduce y orienta al hombre a la acción pura, a una existencia donada sin reserva por la promoción de valores auténticos y mueve al hombre a impulsar existencias no conformes con la realidad sino dispuestos a trascenderla con una existencia enmarcada hacia la felicidad, que viven en tensión para obtener un proyecto de felicidad plena. De ahí que el máximo error que podría cometer el existente sería suprimir la angustia experimentada, ya que traería como consecuencia un hombre empobrecido, deshumanizado, incapaz de afrontar sus propios proyectos y, por lo tanto, un ser que no tendría más como fin

*“La
aniquilación
de la angustia
sería la
aniquilación de
la persona”*

que la nada, como lo afirma Heidegger (Cf. Jolivet, 1962, p. 105). *“La aniquilación de la angustia sería la aniquilación de la persona”* (Lepp, 1967, p. 90)

Finalmente, la angustia existencial no cesará, ya que se presentará continuamente, pero traerá consigo la unidad de la persona que no consiste en otra cosa más que en una ‘síntesis antitética’; donde eternidad-temporalidad, exterioridad-interioridad, logren una síntesis que ayuden a otorgar al hombre el verdadero discernimiento en su proyecto existencial. La angustia existencial aceptada y vivida dialécticamente se convertirá en el resorte más poderoso del drama de una existencia realmente auténtica (Cf. Lepp, 1967, p. 100)

Por tanto, si concatenamos todo el proceso educativo con la realidad de la elección y esa angustia que se genera en el mismo ser al optar, se han de forjar asideros reales de formación integral, esto hará que, si se logra formar en la libertad al estudiante, implícitamente se brinde el cimiento suficiente de una formación de criterio que le dará cohesión al desarrollo del proyecto personal de vida en las sucesivas elecciones y decisiones que el formando afronte, e involucre todo su ser, todo su existir. Desde el mismo momento en que el estudiante de las instituciones de educación superior logre optar libre y conscientemente por lo que desee, en ese mismo instante se presentará un proceso de ascensión hacia su integridad y felicidad. La atmósfera axiológica guiada desde la reflexión filosófica existencial permitirá que esta premisa se haga realidad.

‘Se es para morir’. El hombre está marcado por una realidad de la cual no podrá escapar: la muerte. Todo su interac-

tuar, su existir, está encaminado hacia la única y final realidad de la muerte. Nada podrá evitar que el hombre se encuentre al final del camino con esta espantosa realidad, de ahí la importancia que se interese por hacerse consciente de esta realidad y logre escrutarla a partir de su propia existencia.

El hombre confronta su existir con la muerte a partir de la toma de conciencia de la contingencia de su existencia. En la medida en que el hombre formula su proyecto existencial, descubre al mismo tiempo que es un “ser-para-morir” (Cf. Jolivet, 1962, pp. 104 – 113). Este descubrir debe llevarlo a un constante discernimiento que se manifieste en un profundo sentido y deseo de vivir para plenificar su propia existencia.

En la filosofía de Lepp (1967) la muerte no significa una preparación para la vida eterna, como muchos la catalogan, sino que sostiene que ella es un comienzo de la vida eterna. El hombre no debe argumentar su vida como una preparación sino que debe tomar conciencia de su contingencia existencial como un principio de vida, en una existencia auténtica, que continuará en una vida eterna³. La muerte es un pasaje, del existente auténtico, que radica en el paso de la vida contingente a la vida eterna. La muerte enlaza el tiempo a la eternidad, de ahí que Lepp establezca este pensamiento de ‘pasaje’ que se debe presentar en el momento culminante de la existencia, afirma que sólo la perspectiva religiosa puede quitar a la muerte su significación de sin-sentido de la vida, sin sentido que le otorgaron los existencialistas que le precedieron: Heidegger, Sartre y Malraux.

Así la muerte se convierte en elemento constitutivo de la existencia y en la condición para una existencia plena. La toma de conciencia de su realidad contingente debe llevar al joven estudiante a prolongar su existencia a través de una vida llena de significaciones profundas, de acciones

verdaderas que le otorguen felicidad. De este modo el proceso formativo, al crear conciencia de esta realidad existencial, debe llevar al formando a la conclusión de que la vida vale la pena ser vivida.

La muerte es la condición de una existencia auténtica y, por ende, el garante de un proceso de ascensión humana, porque ella se le presenta al joven como *“el medio por excelencia que le permite salir de la trivialidad y dar a su vida la intensidad exigida para ser auténtica”* (Lepp, 1967, p. 194). La muerte, entendida desde la filosofía existencial de Lepp, no es el final de todo, es un pasaje que da y debe dar su alcance y significación a la vida humana. Al contrario que Heidegger, la muerte se ve desde la perspectiva de realidad irremediable pero que prolongará la existencia en un estado perenne de felicidad (Cf. Jolivet, 1962, p. 105)

De este modo, la muerte le revela al hombre, en la medida en que él la asume, que no pertenece únicamente al sin sentido y que, por tanto, no debe dejarse sumergir en él, sino que en ella radica también algo grande y misterioso, que descubrirá y apreciará en la medida en que haga de sí mismo un existente íntegro que logre realmente su proyecto de vida: la felicidad.

La toma de conciencia de muerte lleva al hombre a encontrarse consigo mismo y a aceptar el destino final de su yo empírico. Asimismo, esta toma de conciencia despierta en el hombre profundas incertidumbres que sólo serán aclaradas con el pasar del tiempo a través de una existencia plenamente asumida, de tal modo, que el hombre no espera *“ser-para-la-nada”* como aparece en la filosofía heideggeriana; sino que espera encontrar

“El medio por excelencia que le permite salir de la trivialidad y dar a su vida la intensidad exigida para ser auténtica”

“No se trata de transformar la vida en muerte, sino de poner la muerte al servicio de la vida”

a través y más allá de la muerte, el sentido definitivo de la vida, de su vida, y alcanzar en ella la autenticidad plena de su existencia. De ahí que Lepp (1967, p. 200) afirme: *“no se trata de transformar la vida en muerte, sino de poner la muerte al servicio de la vida”*.

En una formación holística se hace imperante la necesidad de encaminar al joven a un profundo amor por la vida, a un ‘eros existencial’, basado en la realidad tangible de la muerte. Cuando se llegue a la conciencia del formando y se logre gestar una idea de vida clara y profunda, la muerte será esa realidad que está ahí, casi inmediata, pero se transformará en motor primero para asumir la propia existencia y dar todo a favor de un proyecto de felicidad. Un profesional formado integralmente vive plenamente cada segundo de su vida y encuentra en la muerte la razón de no dejarse perturbar por el desánimo y el sin sentido, todo lo contrario, encuentra el por qué real de vivir su vida plenamente. Ahora bien, la perspectiva de un nuevo paradigma ético o axiológico alimentado por esta reflexión existencial podrá brindar las herramientas suficientes para que cada docente genere procesos reales de formación y educación holística.

La conclusión: Un nuevo paradigma axiológico que se construye desde una reflexión filosófica existencial

En el contexto actual es difícil pronunciar la palabra que vaya en contra de las realidades promovidas por esta sociedad. Tropezarse con los jóvenes es tocar el mundo desgarrado y falto de humanidad. Cuántos hombres de hoy no arrojan su valioso tesoro de suspicacia y

criticidad para dar campo a lo superficial y placentero. Sí, mirar hacia los alrededores de la existencia es encontrar la cruda realidad de un hombre que quiere llegar a un retroceso en su proceso evolutivo, es contemplar al hombre anegado en el barro del sin sentido y de la 'acriticidad'.

Pero todo no es eso. Hay hombres, aunque pocos, que añoran la luz en la noche oscura, que desean el agua en el tormento de la sed, que exigen la brújula en el espacio inconmensurable, aprecian la vida en la enfermedad y en la frustración sueñan con el amor; hombres que se desenvuelven en esa dialéctica de su existencia cuando peregrinan insaciables por este mundo en busca de algo llamado felicidad. En la multitud que marcha en la inconsciencia de vivir, hay hombres que quieren optar por la búsqueda del secreto que los ha de llevar al sendero de la verdadera felicidad.

En medio del caos, de la oscuridad y del desaliento, se necesitan de los esfuerzos necesarios que orienten y animen la existencia del hombre. Es aquí donde se hace fundamental el papel del docente, en sus manos está el futuro de una región, de una nación. Es necesario que el formador evalúe continuamente su actuar frente a sus formandos y tenga dentro de sus perspectivas la mirada que aduce un deseo profundo de integridad y felicidad. El docente debe configurar todo su ser a la misión del proceso educativo hasta lograr obtener un proceso real de formación integral que abarque la totalidad del ser del discente. No puede seguir parado sobre las bases de un cientificismo y tradicionalismo que aboga por convertir el ejercicio docente en un rutinario discurso magistral o un desabrido deseo salarial.

Por el contrario, el docente debe brindar un espacio oxigenado en donde el formando respire valores que favorezcan su crecimiento, su proceso de ascensión humana y se integre a su formación profesional. Ese preciso lugar es el aula de

clase, desde allí él puede favorecer el clima axiológico formativo desde el cimiento de una reflexión filosófica existencial que le permite vislumbrar sus tópicos centrales: destino y vocación, existencia, libertad, elección y angustia, la realidad de vivir sin un miedo absurdo a la muerte, como herramientas axiológicas; donde el estudiante pueda exhalar su cansancio frente a la vida que lleva y su pesimismo, y donde inhale la esperanza y el auténtico sentido de su existencia. Unos valores existenciales, desde un nuevo paradigma ético en la educación, que lo conduzcan hacia la recuperación continua del sentido auténtico de su existencia y de la importancia fundamental de realizarse en su proyecto de vida, a la recuperación de humanidad (Cf. Sábado, 2004, p. 188)

La vida tiene obligación de morir, desde que se nace ya se ha reservado sitio para el viaje sutil e inexorable hacia la muerte; pero: ¿Por qué no arriesgarse al incierto mundo de lo auténtico y verdadero? La vida es la oportunidad de no tener una muerte total, sino de morir para llegar a contemplar la felicidad perenne, de llevar a otros a descubrir el dulce sabor de la vida que genera más vida, es la oportunidad de comprender que se es hombre verdaderamente. La formación integral por la que vela el objetivo educativo y la que deben favorecer todos los formadores debe abrir los caminos de plenitud profesional y personal, que tienen como único objetivo aborrecer lo inauténtico y encarnar sueños que humanicen realmente el proceso formativo. El plazo de una formación integral es un instante y el formador debe hacerlo durar como un milagro.

Si el joven es formado hoy bajo las normas y las estructuras que le brinda la sociedad, y cumple fielmente lo que le pide, sin mucha exigencia, con poca capacidad crítica y como uno más del montón, la sociedad le otorgará el título de profesional. En cambio, si ha de preocuparse

“La formación exige que haya un ámbito en donde sea posible crecer y, por eso, la mejor metodología para efectos de la formación integral tiene que ver con la contaminación”

por su vida, en todas sus dimensiones, engendrar valores verdaderos, generar espacios de expresión crítica, fomentar la armonía de la existencia a través del encuentro con el Otro y promover cimientos de una formación holística, asumir todo el proceso formativo con aptitud crítica, la vida le dará el título de Hombre, título que se logra después de cruzar el umbral de una formación construida en los cimientos éticos dados en un aula de clase.

Se ha de crear un ‘hábitat’, un ecosistema, donde sea posible el ascenso del joven estudiante a horizontes de humanidad. Como lo dice Orozco (2008, p. 12): *“la formación exige que haya un ámbito en donde sea posible crecer y, por eso, la mejor metodología para efectos de la formación integral tiene que ver con la contaminación”*.

El objetivo es contaminar todo el ecosistema de las aulas universitarias y escolares con este nuevo paradigma axiológico, que involucra valores existenciales, con el ansia de vivir plenamente, con el deseo de optar libremente por un proyecto de vida pleno y plenificante, con el sentido propio de una existencia avocada por la verdad, el altruismo y el compromiso. Y esta formación integral ha de partir desde el testimonio mismo de los formandos, para que se pueda contemplar en el proceso formativo *“un testimonio que le permita al estudiante generar valores que dignifiquen su propia experiencia vital”* (Orozco, 2008, p. 14). Un testimonio de una filosofía de vida, existencial, comunicado en las aulas

que abogan siempre por una formación integral; una perspectiva axiológica, un nuevo paradigma para la educación, derivada de una reflexión existencial, es decir, una posibilidad filosófica que se ha de comunicar para contribuir al objetivo educativo de una formación integral.

Notas

¹ ‘Tensión’, término adoptado de la filosofía existencial de Sören Kierkegaard, significa el riesgo que lleva consigo todo empeño verdadero. Lepp lo introduce en su filosofía otorgándole este mismo sentido y del cual se desprende la verdad existencial del hacerse.

² Lepp asume el concepto de “Libertad” de la filosofía sartriana y lo incorpora a su reflexión pero cristianiza este concepto.

³ Lepp toma del cristianismo la esperanza de la vida eterna y la une a su filosofía existencial. La vida eterna no será una esperanza para el existente auténtico sino una realidad, ya que su existencia auténtica se prolongará en la vida eterna.

Referencias

- BELTRÁN, H., DUARTE, C., HENAO, L., LONDOÑO, P., MARTÁ, J., PONGUTÁ, F., y VALLEJO, R. (2007). Portafolio del aprendizaje. Campo Pedagógico: Formación y Educación. Bogotá, D.C.: USTA.
- BORDA-MALO, S. (2009). Incidencia de la Ética en la formación integral de estudiantes y egresados de la USTA-Tunja. *Aliis Tradere*.
- BORDA-MALO, S. (2010). Juventud Tomista y Diálogo Academia – Fe. Quaestiones Disputatae. Tunja: USTA.
- DUARTE, C., HENAO, L., y MARTÁ, J. (2005). Campo Pedagógico: Pedagogía General. Bogotá, D.C.: USTA.
- GONZÁLEZ, R. (1977). De la Libertad al Ateísmo en Jean Paul Sartre: La Libertad Excluye a Dios. Roma: Pontificia Studiorum Universitas.
- ITURRIOZ, J. (1951). Existencialismo. Zaragoza: El Noticiero.
- JOLIVET, R. (1962). Las doctrinas existencialistas: desde Kierkegaard a J. P. Sartre. Madrid: Gredos.
- LEPP, I. (1963). Filosofía cristiana de la existencia. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- LEPP, I. (1964). La comunicación de las existencias. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- LEPP, I. (1967). La existencia auténtica. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- MASONI, E. (2011). Antropología Cristiana: Existencialismo. Recuperado el 14 de marzo de 2011, de <http://www.monografias.com/trabajos/existencial/existencial.shtml>.

- MERINO, J. (1984). *Hombre y realidad*. 4 ed. Madrid: Marova.
- MOUNIER, E. (1973). *Introducción a los existencialismos*. 2 ed. Madrid: Guadarrama.
- NUSSBAUM, M. (2005). *El Cultivo de la Humanidad. Una Defensa Clásica de la Reforma en la Educación Liberal*. Barcelona: Paidós.
- OROZCO, L. (2008). *Responsabilidad del Docente en la Formación Integral*. Bogotá, D.C.: USTA.
- PRINI, P. (1957). *Existencialismo*. Barcelona: Luis Miracle.
- SÁBATO, E. (2004). *Antes del fin*. Barcelona: Seix Barral.
- UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS. (2010). *MODELO EDUCATIVO PEDAGÓGICO*. BOGOTÁ, D.C.: Autor.
- URIBE, G. (1998). *Acerca del Existencialismo*. Recuperado el 15 de marzo de 2011, de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero9/existenc.html>.
- VILLALOBOS, E. (2002). *Didáctica Integrativa y el Proceso de Aprendizaje*. México D.F.: Editorial Trillas.